

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

Lunes 22 de Octubre 1888

**CURA** inmediatamente toda  
disenterias, Vómitos (de  
diarreas (de los niños  
de los viejos, y de las  
de los niños, embarazadas)  
Colera, Tifus, Catarras y úlceras en estómago  
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

**BISMUTO**  
DE  
VILLAS PEREZ

## LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL

Rs. vn. 48.000,000 efectivos,  
147.251,080 en reserva.

23 AÑOS DE EXISTENCIA Y R.VN. 126-245-344-77

abonados por siniestros

Seguros á prima fija contra incendios

(0)

Subdirección en Cartagena:

Vida de Soro y Compañía,  
Riameño 15 (antes Caballos.)

## LA SEMANA ANTERIOR

Los fantoches han sido la novedad de la semana.

Pocas personas se habrán quedado sin contemplar las contorsiones hechas por los muñecos de madera, en imitación de otras que hacemos nosotros sin darnos cuenta siquiera de que las hacemos.

Y miren ustedes lo que es el mundo. La humanidad gasta dinero por verse retratada en muñecos de medio metro de altura. Y luego veremos decir que el dinero anda escaso. Mentira que parece que se lleve la perfección al extremo que se lleva en los fantoches Holden.

A ellos no les falta nada; se mueven como nosotros, hablan como nosotros; es decir, no, eso no; porque ellos lo hacen en un español bastante chapurrado: obtienen aplausos, como puede obtenerlos un gimnasta ó un bailarín, y excitan la hilaridad, de la misma manera que lo consigue un Píchel ó un Pierantoni, clowns de carne y hueso.

Los fantoches, sin embargo, no ganan sueldo. Con el honor se contentan. Verdad es que para cada les hace falta.

Ellos están contentos con verdadero mimo.

A ellos se les viste con lujo y propiedad. Ellos comen poco, no padecen enfermedades y, por tanto, no necesitan médicos ni medicinas, ni nada, en una palabra.

Es decir, que los fantoches son felices, ó como si dijéramos, para ser feliz es menester ser fantoche.

Después de discutido por varias juntas, ha venido en acordarse que por este año quede suprimida la visita á los cementerios en el próximo día de los Santos.

Juzgo oportuna la medida, si se tiene en cuenta los abusos á que dicha visita ha dado lugar en otras ocasiones.

Hablemos claro: para muchas gentes el día de los Santos, en vez de considerarse como de recogimiento y meditación; en lugar de consagrarse exclusivamente al recuerdo de seres queridos que nos han abandonado para siempre, se ha dedicado á día de juerga (como se dice en el tecnicismo flamenco); así es que los carpentarios dicho día, han presentado más bien aspecto de

punto de reunión alegre y bulliciosa, que de lugar sagrado donde moran los restos de los que fueron.

Bajo este punto de vista, creo muy en su lugar la supresión de la visita al Campo Santo, campo profano y bien profano para muchos.

En lo que no estoy conforme con las juntas que han tomado el acuerdo, es en las razones que les han servido de base.

O estamos realmente epidemiados, ó no lo estamos.

Yo creo que felizmente pensando lo último, estoy en lo firme; pero de esto no hagan ustedes caso. Sigamos adelante.

Si lo primero es cierto, claro es que las aglomeraciones de gente deben evitarse; y más claro aún, que si se evitan las que tienen lugar al aire libre, con más motivo deben prohibirse las que se efectúan bajo techo. De suerte que, no se debían efectuar las funciones teatrales, las escuelas debieran cerrarse y las sesiones de Ayuntamiento suspenderse.

Si, como yo opino, no somos víctimas de epidemia alguna, ¿para qué negar la tradicional visita, fundándose en lo que no existe? Yo no lo entiendo, ni muchas otras personas tampoco.

Ahora bien: si para prohibirla había de fundarse en una razón de peso y no se ha encontrado otra de que echar mano, en tonces pase.

No obstante, hay quien hubiera hallado otra razón, de peso también, menos alarmante á mi entender.

Con decir «queda prohibida la visita al cementerio por el pésimo estado en que se encuentra parte de la carretera y caminos que á él conducen», se hubiera dicho una verdad como un templo y no se habra cundido la alarma entre todas las personas, que ausentes de Cartagena, leyeren el edicto prohibición.

Pero en fin, á lo hecho pecho ó espaldas; porque hay quien se coloca en ese sitio todo aquello que debe molestarle, con el sano fin de quitarlo de su vista.

En Maíquez se ha pasado la semana con inútiles, saltados como los riñones, con otras piececicas más ó menos morales.

Y no creo que sean inútiles los idem; cá; supongo que seguirán dando dinero á la Empresa.

Satanás ha abandonado sus subterráneos lares y se nos ha presentado en el escenario de Maíquez con todo el descaro propio de un diablillo cojuelo.

Mas cuando él se imaginaba que su presencia causaría agradable sorpresa, se encontró que era todo lo contrario, y con el rabo entre piernas huyó, despavorido, sin mirar atrás, con dirección á otro sitio en que se le admita con más satisfacción.

Verdaderamente, aquí no queremos diablillos... con tan mala sombra ni tan poca vergüenza; y á cada cual hay que darle lo suyo.

¡Lastima que el dichoso Satanás tomara encarnación en la distinguida tiple señora Méndez!

Por ella, y nada más que por ella, lamentó la huida del referido diablillo.

Pródiga ha sido la última semana en de

cidir matrimonios, que han de realizarse dentro de breve plazo.

El oficial, el letrado, el comerciante y el propietario, todos jóvenes solteros que hasta aquí han disfrutado de las libertades del celibato, le quieren abandonar.

Todos ellos quedarán pronto unidos á sus respectivas mitades, formando de tal modo una sola personalidad moralmente considerada.

Quizá, quizá para todos ellos, trascurra con calmosa lentitud el intervalo que media entre la formal promesa y la ansiada realidad.

El placer que cada uno de ellos ha de experimentar pudiendo decir *mi cara mitad*, es ilimitado; porque ya van haciéndose cargo de que las *mitades* son *carisimas*.

Para todos los que se casan deseo felicidades á porrillo.

Para mí sólo pido seguir en el mismo estado en que hoy me encuentro.

La semana ha terminado con cornúpe los.

Ayer tarde hubo corrida, y resultó, por cierto, muy regular.

El ganado era bueno, y los clicos, en general, como el ganado, es decir, buenos también.

El *Señorito*, maldito

el arte que demostró;

sin duda se lo dejó

en la fonda el *Señorito*.

Y no lo debió encontrar

cuando á la fonda volvía,

porque anoche se decía

que no vuelve á torear.

Deje *plazas y plazuelas*,

que un toro, siempre es un toro;

vuelva á meterse en el coru

y vuelva á cantar zarzuelas.

Porque el *Señorito*, ahí donde ustedes le ven, oficiaba de corista años pasados.

J.

## Varietades.

### ANGEL Y MARTIR

A. MI BUEN AMIGO Y NOTABLE POETA  
DON BASILIO ALONSO

En el centro de un sinuoso y pintoresco valle y sobre la verde alfombra, se alza una casita blanca: como el ampo de la nieve, la cual servía de albergue á Julieta, mujer de esculturales formas y de no escasa belleza física.

Multitud de edificios se veían por dequiere, mientras que por oriente se alzaban las altas montañas, cuyos picachos parecían escalar el límpido azul del cielo.

Rubias y copiosas mieses ondulaban movidas por las auras ligeras, y Febo con sus hercúleos rayos iluminaba aquel paraíso, mientras que el esquilo del ganado y susurro de los riachuelos, hacían más poético el cuadro que acabo de bosquejar.

Sentada bajo el amplio cobertizo se hallaba la heroína de mi historieta, cuando el sol fue hundiéndose tras las cimas de los montes, y pronto el vago crepúsculo vino á reemplazar los rayos solares.

El céfiro movía ligeramente las hojas de los árboles, mientras que la poética luna con su faz de miel apareció rodeada de brillantes satélites, reflejando sus opacos rayos en las

cristalinas aguas de los riachuelos, faja de plata que corría sobre la floresta umbrrosa.

Julieta, miraba á un punto determinado. Allí en la cima de las cercanas montañas y sobre la plataforma de la misma, se alzaban majestuosos los torreones de un viejo castillo derruido por el tiempo, al que los hijos del país le daban el nombre de la «mansión del diablo.»

De pronto la faz de Julieta se cubrió de un ligero rubor y de sus labios de jazmín brotó una frase: era el nombre de su amado.

Por la pendiente de la montaña descendía una sombra; la que al llegar al valle, hizo ver las varoniles formas de un apuesto mancebo.

Llegóse con paso rápido á Julieta, y cogiéndola familiarmente de la mano, siguieron un estrecho sendero que los condujo cerca de apacible lago. Preciadas flores se alzaban en vistosos arrietes guarneciendo aquel paraíso en donde el amor tendía sus alas de fuego, mientras las adelfas besaban las aguas do se reflejaban las figuras de mis héroes.

La luna matizaba con sus tintas el cuadro.

Una lágrima veló los ojos de Julieta; la que rodando por sus mejillas, vino á caer sobre las manos del doncel, como gota de rocío en el cáliz de las flores.

—¿Por qué lloras, Julieta mía?

—Y lo preguntas, Riquelme, cuando de tí depende mi felicidad? ¿A qué vivir entre ruinoso edificio, cuando la blanca casita nido de mis amores espera poder cobijar los tuyos? ¿Por qué ese misterio que te rodea? ¿Acaso tengan razón las vecinas al murmurar de ese viejo edificio que se alza como sombra del pasado!

—A tí la de negros cabellos, la de ojos de fuego, la mujer que hizo latir mi corazón, nada te puedo decir: pero espera un poco nada más y pronto nuestros corazones se unirán en indisoluble lazo.

La verdad se abrirá paso como el nuevo día al romper las densas sombras de la noche, y cuando las alondras y ruiseñores entonen sus armoniosos gorgoros; cuando las arpas heridas por los céfiro lancen sus cadenciosas notas, la felicidad nos cobijará con su manto de púrpura, y nuestra existencia, envuelta en la efímera gasa del placer, dejará este mundo para ir á morar á la mansión donde la poesía y el amor tienen su trono.

Allí entre madre selvas y jardines formando espléndidos festones, tejerá la guirnalda de azucenas que han de orlar tu casta y tersa frente.

Julieta miraba con plácida sonrisa, y embargada por los estuivos de aquellos ojos de fuego, cayó de lo infinitamente grande á lo infinitamente pequeño: desde el mundo que forjó la fantasía, al mundo real de la mentira.

Pasaron días, y Julieta sentada bajo el amplio cobertizo, esperaba la llegada de Riquelme.

¡Pobre niña, como la mariposa hirió sus alas sobre el fuego del amor, quebráronse éstas, y cayó entre las sucias vestiduras de la impureza!

Todas las noches, y cuando la luna dibujaba los contornos del castillo, suspiraba Julieta, y á sus suspiros sólo contestaba el ligero rumor de algún ave nocturna.

Riquelme, había hallado á aquella flor de purísimos colores, y una vez marchita; la relegó al olvido.

Llegó un día en que saliendo de su casita se dirigió al teatro de su felicidad: llamó á Riquelme con acento de amor, y sus palabras se perdieron en el silencio de la noche. Fijó